

Barcelona y tu

2ke 2jj

2KE2JJ

BARCELONA Y TU



Capítulo 1

En ocasiones, las cosas no salen como esperas, salen mejor. O peor, según como se mire. La cuestión es que hoy, un viernes cualquiera, he conseguido el trabajo de mis sueños. Me han contratado en la gran empresa de marketing Dominguez SA, una de las más importantes de toda Cataluña. ¡No puedo estar más feliz!

Estudié en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona Administración y Dirección de empresas, hice prácticas en innumerables empresas y por fin, después de dos años, he conseguido el puesto de trabajo de mis sueños. Por ello, mis amigos se han empeñado en salir de fiesta, para celebrarlo.

Pero antes de nada, me presento: mi nombre es Carla Pardo, soy de Valencia, pero, como he dicho, estudié en Barcelona. Desde entonces vivo en esta maravillosa ciudad. Comparto piso con mi mejor amiga desde que llegué, Claudia García, la cual es de Madrid. En la universidad conocimos a Clara, Marta y Sara, que forman parte de nuestro grupo de amigos. Además, en una de las empresas en la que hice prácticas, conocí a Marcos, un chico encantador que también se convirtió en un gran amigo, junto con Pere, otro compañero de prácticas. Soy una chica muy normal, ni alta ni baja, con el pelo castaño y ojos verdosos tirando a marrones.

Marcos encontró un trabajo en Dominguez SA hace un año. Fue él quien me informó de que estaban buscando personal. Es un gran amigo y, aunque no lo veo de otro modo, es un chico muy atractivo. Es alto, con unos preciosos ojos azules, moreno y con una sonrisa encantadora.

Ahora mismo, estamos en la calle haciendo cola para entrar en la discoteca Sutton, donde vamos a celebrar mi nuevo trabajo. Marcos proviene de una familia influyente, por lo que nos ha prometido entradas gratis, pero todavía no ha llegado, por lo que seguimos esperando.

- Joder, me estoy cansando, estos tacones son una mierda - se queja Claudia - ¿Dónde demonios se ha metido?

- Me ha dicho que llega en dos minutos - digo leyendo el mensaje que me acaba de mandar.

- Más le vale.

- Hola, chicas, ya estoy aquí - dice Marcos un poco después - Vamos, la fiesta nos espera.

- Te odio - saluda Claudia - No me gusta esperar y lo sabes.

- Venga, no seas gruñona - la abraza él antes de abrazarme a mí - Hola, Carla, estás preciosa.

- Hola, Marcos - saludo tímida.

- Venga tortolitos, tengo sed - Claudia nos coge a cada uno de un abrazo y nos arrastra a la puerta.

Mi amiga tiene la teoría de que Marcos está enamorado de mí, pero yo creo que no. Solo somos amigos, nunca ha intentado nada conmigo, simplemente es muy amable. En la puerta de la discoteca, los porteros nos ponen una pulsera para poder acceder a la zona VIP y nos dan un taco de tickets para consumiciones.

- Ahora creo que te quiero, Marcos - dice Claudia - ¡Esto es una pasada!

- Eres una interesada - ríe él - Los demás están arriba, ¡vamos!

Los tres subimos al reservado donde nos esperan nuestros amigos. Marta y Clara están sentadas en uno de los sillones mirando a un grupo de chicos que están sentados en la mesa de enfrente, y Pere y Sara no dejan de besarse. Son pareja desde hace unos meses y son las personas más empalagosas que he conocido en mi vida.

- ¡Hola! - saludamos los tres al mismo tiempo.

- Ya era hora - dice Marta - Mirad, esos no han dejado de mirarnos, hay cuatro. Uno para cada una.

- ¡Yo me pido al rubio! - exclama Claudia.

- El de los ojos verdes es mío - dice Clara.

- Pues yo me pido al moreno - dice Marta - Te ha tocado el de las gafas, Carla.

- No me interesa - me siento al lado de Claudia - Esta noche solo quiero bailar y pasarlo bien con vosotros.

- Una cosa no quita la otra, nena - dice Clara - ¿Hace cuánto que no echas un buen polvo?

- Ya te lo digo yo, desde que rompió con el gilipollas de Arnau - responde Marta por mí - Debes tener telarañas ahí bajo, hace ya más de un año.

- ¿Queréis dejarme en paz? - me quejo - No necesito echar ningún polvo, para eso tengo un vibrador.

- ¡Di que sí, nena! - grita Claudia.

- No queremos seguir oyendo estas cosas - habla por primera vez Sara, que ha soltado la boca de su novio - ¿Vamos a bailar?

- ¡Sí! - gritamos todos emocionados.

Nos levantamos y nos dirigimos primero a la barra para coger una copa. Una vez con nuestra consumición en la mano, bailamos un rato, pero Claudia quiere bajar a la parte de bajo, por lo que decido acompañarla. Nos colamos entre la gente hasta llegar al centro de la pista, donde bailamos con todas nuestras energías el tema que está sonando: Porfa, de Feid y Justin Quiles. ¡Nos encanta esta canción!

Las canciones siguen sonando, no podemos dejar de bailar, de beber, de reír. Ahora se escucha Por fin te encontré, de Cali y el Dandee, canción que cantamos a todo pulmón, pero en algún momento, Claudia se va detrás de un chico que le ha gustado, dejándome sola en medio de la pista de baile. Como mi copa se ha acabado, decido acercarme a la barra a por otra. Pido un gin-tonic, y cuando me dispongo a volver arriba con el resto de mis amigos, tropiezo con un hombre, cuya camisa acaba empapada por mi bebida.

- Lo siento, lo siento - me disculpo rápidamente mientras me giro para coger algunas servilletas - Soy muy torpe, perdóname - empiezo a limpiarle la camisa sin mirarlo a la cara - De verdad que lo sien... - nuestras miradas se encuentran y ¡WOW!

Me encuentro con un hombre algo más alto que yo, de pelo negro y penetrantes ojos azules. Debe tener alrededor de los treinta años. No es el chico más guapo que he visto en mi vida, pero tiene algo que hace que me resulte imposible dejar de mirarlo. Me pierdo en su mirada durante unos segundos hasta que su voz me devuelve a la realidad.

- No te preocupes - sonrío y ¡vaya sonrisa! - Ha sido un accidente - me doy cuenta de que también he tirado su copa.

- Deja que te invite a otra - me giro rápidamente y pido dos gin-tonics más - Toma, y lo siento de verdad.

- ¿Cómo te llamas? - pregunta el desconocido antes de coger la consumición y darle un trago.

- Carla, ¿y tu?

- Yo son Xavi - responde - ¿Has venido sola?

- No, con unos amigos, están arriba - señalé la parte superior - Había bajado con una amiga pero ha encontrado algo más interesante que hacer.

- ¿Algo más interesante que estar contigo? - pregunta regalándome una sonrisa moja-bragas de manual - Permíteme dudarlo.

- ¿Y tu? - me atrevo a preguntar - ¿Estás solo?

- Ahora no - me sonrío de lado - Ahora estoy contigo.

Nos quedamos unos segundos mirándonos fijamente el uno al otro. ¡Es guapísimo! Y, además, no sé porque, pero siento una gran conexión, como si fuera el destino que este mismo momento sucediera.

- No sé si te lo han dicho alguna vez, pero tienes unos ojos preciosos - digo sin saber de donde ha salido eso, cosa que hace que me sonroje inmediatamente.

- Vaya, gracias - sonrío algo... ¿tímido? - No sé si me lo han dicho, pero te aseguro que ahora no lo voy a olvidar - se acerca un poco más a mí - No eres de Barcelona, ¿verdad?

- ¿Cómo lo has sabido? - pregunto sorprendida.

- Tu acento, se nota a quilómetros que eres valenciana, ¿me equivoco?

- No, no te equivocas - me río - Soy de Valencia.

- Preciosa ciudad - dice.

- Lo es.

- Y, ¿qué hace un chica valenciana por tierras catalanas? - pregunta antes de darle un trago a su bebida.

- Estudié aquí, me enamoré de la ciudad y aquí me he quedado - respondo sonriendo.

- ¿A qué te dedicas?

- Mmm, muchas preguntas, Xavi - digo tratando de parecer seductora -

Ahora me toca a mí. ¿A qué te dedicas tu?

- Trabajo en el mundo de la publicidad - responde.

- ¡Vaya! Eso es genial - me entusiasma - Yo empiezo el lunes a trabajar, así que todavía no sé a que voy a dedicarme.

- Estoy seguro de que lo harás genial - toma otro trago - Bueno, ¿puedo pedirte que bailes conmigo? - dice tendiéndome la mano.

- Será un placer - cojo su mano y noto una chispa de electricidad. ¡Vaya!

Me conduce lentamente, sin dejar de mirarme, al centro de la pista de baile. En ese momento suena Corazón Acelerado, de Wisin. Me acerca a su cuerpo, dejando su mano derecha en la parte baja de mi espalda. Empieza a moverse lentamente al ritmo de la música, sin apartar la mirada mis ojos. Yo también me muevo, poco a poco, siguiendo sus pasos.

No sé cuánto tiempo pasamos así, no sé cuántas canciones se suceden. Lo único que sé es que me siento bien, estoy donde debo estar. Xavi y yo encajamos. Es un pensamiento que me hace sonreír.

- Me encanta ver esa preciosa sonrisa pero, ¿puedo saber a qué se debe?
- pregunta Xavi en mi oído, haciendo que toda mi piel se erice.

- Por esto - nos señalo - Es genial.

- Lo es - se separa un poco de mí y me mira intensamente - Oye, no quiero estropear este momento pero necesito pedirte. Ven conmigo, vámonos de aquí. Tu y yo, solos.

- Sí - digo sin pensarlo mucho. En mi vida me he ido con un chico al que no conozco, pero con Xavi es distinto, él es distinto.

Coge mi mano con suavidad y se dirige a la puerta del local. Nos subimos en el primer taxi que pasa, Xavi le da la dirección de su casa y, en unos diez minutos, llegamos a un edificio muy moderno. Entramos y vamos al ascensor donde, un señor de unos cincuenta años, introduce una clave y nos deja pasar antes de que se cierren las puertas.

- Vaya, este edificio es... - Xavi me interrumpe atrayéndome a su cuerpo.

- Me encantaría charlar sobre la arquitectura de mi casa, pero necesito besarte - mira mis labios con hambre - Ahora.

- Hazlo - mi voz es un susurro.

Él no se lo piensa mucho, se acerca a mí y une sus labios con los míos. Es un beso suave, incluso podría decirse que tierno, pero es el mejor beso que me han dado en mi vida. Poco a poco se va volviendo más salvaje, más necesitado, como si ninguno de los dos tuviera suficiente. Sus manos me acarician todo el cuerpo, las mías van a su cuello y empiezo a jugar con su pelo.

El sonido que hace al ascensor cuando llegamos a su planta hace que nos separemos inmediatamente, pero nada más salir, me coge por el trasero, obligándome a enroscar mis piernas alrededor de sus caderas. Siento su dureza, siento lo que le estoy provocando y me gusta. Vuelve a besarme apoyando mi cuerpo contra la pared que se encuentra a la derecha del ascensor. Bajo mis manos a su cinturón y se lo quito de un tirón.

- Vamos arriba - dice con la voz entrecortada. No me da tiempo a fijarme mucho, pero el ascensor lleva directamente a su casa y, al parecer, es un ático de dos plantas.

Sube las escaleras conmigo en brazos, sin dejar de besarme, sin dejar de tocarme. Abre una puerta que da paso a su habitación y de un momento a otro me encuentro tumbada en la cama. Xavi me quita el vestido en un rápido movimiento y lo lanza a la otra punta de la habitación. Seguidamente, le quito su camisa sin ninguna delicadeza, de hecho, todos los botones saltan. Él sonrío pícaro y se la quita antes de lanzarla junto a mi vestido.

Me quedo abobada mirando su definido torso. Levanto mis manos y lo acaricio lentamente, disfrutando de su cálida piel. Siento su mirada sobre mi cuerpo, se me acelera la respiración e inmediatamente llevo mis manos a su pantalón y se lo desabrocho. Por su parte, Xavi me quita el sujetador con sus hábiles manos y lleva su mano a mi pecho derecho y su boca al izquierdo. Mi espalda se arquea y gimo desesperada. No ha hecho casi nada y ya siento que estoy en llamas.

Me aferro a las sábanas con fuerza mientras él sigue atendiendo mis pechos. No obstante, baja su mano libre a mi intimidad y me acaricia por encima del tanga haciendo que emita otro fuerte gemido.

- Me estás volviendo loco, Carla - dice mirándome con deseo.

Abandona mis pechos y me besa con fuerza. Llevo mis manos a su ropa interior y se la quito, quedándome bastante sorprendida con lo que me encuentro. Envuelvo su dureza con mi mano derecha y empieza a moverla de arriba a abajo, poco a poco, marcando lentamente el ritmo.

- Joder... - murmura cerrando los ojos - Esto es una jodida maravilla...

- Tócame, Xavi - le pido desesperada - Por favor...

Me desprende de mi ropa interior y cumple mis deseos. Introduce un dedo dentro de mí, consiguiendo que mueva mis caderas desesperada. Poco a poco introduce un segundo dedo en mi interior y con su pulgar hace círculos sobre mi clítoris.

- Xavi... - gimo con voz entrecortada.

- Joder Carla, vas a acabar conmigo.

Seguimos unos minutos dándonos placer con nuestras manos. La habitación se llena de nuestros gemidos, del sonido del roce de nuestros cuerpos, de nuestros besos. Millones de sensaciones invaden mi cuerpo, hasta que exploto, sumergiéndome en un glorioso orgasmo. Jamás me había corrido así, en mi vida.

- Dios mío, ¡Xavi! - grito soltándolo y aferrándome a las sábanas.

- Eso es, sigue gritando mi nombre - murmura.

- ¡Xavi! ¡Sí, sí!

Me quedo laxa sobre la cama, sudada, con los ojos entrecerrados y la boca abierta en busca del aire que falta. Él saca sus dedos de mi interior y veo como se los acerca a su boca y los lame. Limpia con su lengua todos mis fluidos y me dedica una sonrisa muy seductora.

- Eres deliciosa -no puedo evitar sonrojarme.

Se levanta de la cama dirigiéndose a su mesilla de noche, de donde saca un preservativo, que se coloca rápidamente. Vuelve a la cama colocándose sobre mí y aparta algunos mechones de pelo que me cubren la cara. Con mucha delicadeza va metiéndose dentro de mí, sin dejar de mirarme, sin dejar de susurrarme lo preciosa que soy. Yo no puedo hablar, apenas lo escucho, solo me centro en todo lo que me está haciendo sentir, que no es poco. Me siento llena, completa, y no solo en el sentido físico. Siento que todas las piezas desencajadas de mi interior empiezan a unirse, a completar los huecos que hay en mí.

Xavi empieza a moverse dentro de mí, primero pausadamente, marcando un ritmo lento. No lo puedo evitar, muevo mis caderas y eso hace que él empuje más fuerte, más rápido, más profundo. Esto es increíble. A lo largo de mi vida he tenido dos parejas, nos hemos acostado, pero nunca había sentido nada parecido a esto. No sé cómo lo hacemos, pero me quedo sentada a horcajadas sobre Xavi, el cual se queda sentado con su

espalda apoyada en el cabecero.

Empiezo a moverme otra vez, arriba y abajo, en círculos, no paro, primero lentamente, más rápido al cabo de unos minutos. El coge mis pechos, y se lleva a uno a la boca. Lo lame, me muerde le pezón y vuelve a pasar su lengua para calmarlo. Me excita, me pone mucho verlo así, estoy ardiendo. Aumento la velocidad de mis movimientos y siento como ambos explotamos al mismo tiempo.

- Joder, ¡Carla! - Xavi se corre gritando mi nombre.

- Xavi, Xavi...

Nos quedamos unos minutos en esa posición, con las frentes pegadas y los ojos cerrados, mientras nuestra respiración se normaliza. Ha sido el mejor sexo que he tenido en toda mi vida, jamás había vivido nada parecido.

- Ha sido alucinante, Carla - rompe el silencio - Tu eres alucinante.

- Increíble - es lo único que puedo decir.

Xavi se levanta sonriente y me deja acostada en la cama. Veo como desaparece por la puerta de, lo que supongo que es el baño, y vuelve unos minutos después. Se tumba a mi lado y me acerca a su cuerpo.

- Eres preciosa - dice acariciándome la mejilla.

- Y tu eres muy guapo - digo algo sonrojada.

- Vaya, gracias - baja su mano a mi pecho - Me encanta todo tu cuerpo, es perfecto - baja más la mano hasta alcanzar mi intimidad - Joder, me he puesto cachondo otra vez.

- Pues vamos a solucionarlo - digo.

- No sé que he hecho para merecer conocerte - dice él colocando su cabeza entre mis piernas.

La noche solo acaba de empezar.

Capítulo 2

¡El mejor fin de semana de mi vida! Después de una alucinante noche de sexo, me quedé completamente dormida en los brazos de Xavi. Me despierto sobre las doce de medio día y veo que estoy sola en la cama. Me incorporo, me froto los ojos y veo su camisa sin botones por el suelo junto a mi vestido, lo cual me saca una sonrisa. Se oyen ruidos que provienen de la planta de abajo, así que me levanto, me pongo una camiseta que encuentro en su armario y bajo las escaleras.

Ahora, a la luz del día, me doy cuenta de que Xavi vive en un ático precioso, espacioso y muy luminoso. El ascensor desemboca en un amplio salón, con un par de sillones blancos, una enorme televisión y una cristalera que ofrece las vistas más alucinantes de Barcelona que he visto jamás. A la izquierda hay una larga mesa de cristal con ocho sillas a su alrededor, y detrás, la cocina, de donde provienen unos ruidos. Me acerco lentamente, me apoyo en el marco de la puerta y veo a Xavi, vestido solo con unos pantalones de algodón, cocinando. ¡Menuda imagen!

- Buenos días - susurro esbozando una tímida sonrisa.

- Buenos días, preciosa - saluda girándose y repasándome de arriba a bajo - Esa camiseta te queda genial - dice guiñándome un ojo.

- Espero que no te importe, mi vestido de anoche es bastante incómodo - digo acercándome a él lentamente.

- No me importa en absoluto, estás genial - rompe la distancia que nos separa y me besa apasionadamente - Ahora sí que son buenos días - se separa de mí y vuelve a lo que estaba haciendo - Siéntate donde quieras, el desayuno estará listo enseguida.

- Gracias - murmuro sentándome en uno de los taburetes que hay alrededor de la barra de la cocina - Huele de maravilla.

- Sabrá mejor - me guiña un ojo - O eso espero.

Xavi se sienta junto a mí después de darme un plato con unas tortitas cubiertas con sirope de caramelo que tienen una pinta estupenda. Además, también hay huevos revueltos y una tostada con tomate por encima. Lo ha acompañado con un delicioso café con leche y un zumo de naranja. Lo primero que pruebo son las tortitas y un gemido de satisfacción se escapa de mis labios.

- ¡Madre mía! - exclamo - ¡Esto está muy rico!

- Me alegro de que te guste - dice mirándome fijamente los labios.

Me concentro en mi plato y me lo como todo sin apenas respirar. Al terminar, entre los dos, recogemos y limpiamos los platos, y nos dirigimos al salón. Él se tumba en el sofá, pero yo me quedo quieta, de pie. No sé que hacer ahora, ¿me siento con él? ¿Me marcho a mi casa? ¿Me visto? ¡Dios! Nunca me he acostado con un hombre sin conocerlo y ahora no sé cómo se supone que debo comportarme.

- ¿Piensas quedarte todo el día ahí plantada? - su voz burlona me saca de mis pensamientos.

- Yo... eh, pues... - me bloqueo.

- Anda, ven y siéntate conmigo.

- Está bien - murmuro mientras obedezco. Me siento a su lado y, sin darme tiempo a reaccionar, me tumba junto a él, dejando mi espalda apoyada en su pecho.

- Así mejor - susurra en mi oído acariciándome la cintura - ¿En qué pensabas?

- Pues... en nada - me ruborizo.

- Pensabas en algo - me gira quedándonos uno frente al otro - Pensabas en qué iba a pasar ahora, en si tenías que marcharte, en si te quedabas. En todo eso pensabas.

- ¿Cómo lo sabes? - pregunto en voz baja, bastante asombrada.

- Llámalo intuición - dice antes de besarme - Si quieres, vas a pasar a el fin de semana conmigo.

- ¿Q-qué?

- Lo que has oído - me acaricia el pelo tiernamente - Quiero conocerte, Carla, quiero que pases estos dos días conmigo. ¿Aceptas?

- Sí - susurro sin pensar. No hay nada en este mundo que me apetezca más que estar con él.

- Bien. Entonces, ahora vamos a darnos una ducha, hacemos la cama y salimos a pasear, ¿qué me dices?

- Me parece un plan genial - digo entusiasmada, levantándome de sofá y

dirigiéndome a las escaleras.

Finalmente, hemos omitido el paseo. Digamos que la ducha se ha alargado más de lo previsto... y hemos pasado directamente a la comida. Ahora mismo estamos en un precioso restaurante cerca del mar. No podemos dejar de mirarnos, de besarnos, de acariciarnos, y lo más sorprendente de todo es que parece como si siempre lo hubiéramos hecho, como si nos conociéramos desde hace mucho tiempo. Nuestras miradas se ven interrumpidas por una llamada telefónica. Busco en mi bolso y saco mi móvil.

- ¿Hola? - respondo sin mirar quien me llama.

- ¿Hola? ¿Eso es todo lo que vas a decir? ¿Hola? - escucho la enfadada voz de mi amiga Claudia - Llevo desde anoche manándote mensajes y no te has dignado a responder. ¿Dónde demonios estás? ¿Estás bien? ¿Cuándo vuelves a casa?

- ¡Lo siento, Claudia! - me disculpo - No he estado pendiente del móvil. No te preocupes, estoy bien - Xavi me mira sonriente y no puedo evitar sonrojarme - Mañana estaré en casa.

- ¿Mañana? Puedes explicarme de qué va todo esto.

- Mañana hablamos, Clau. Te prometo que todo está bien, no tienes de que preocuparte.

- Eres una... - cuelgo antes de que pueda decirme nada más.

- Siento la interrupción - digo guardando mi teléfono - Mi amiga estaba preocupada por mí, no me ha visto en casa y se ha imaginado lo peor.

- ¿Vivís juntas? - pregunta interesado.

- Sí - asiento con la cabeza - Nos conocimos en la universidad, vivimos juntas desde segundo de carrera.

Y así, de una forma muy natural, empezamos a hablar sobre nuestra vida: amigos, infancia, familia. Poco a poco vamos conociéndonos más. No sé dónde va a llevarnos esto, lo único que sé es que me siento bien, todo encaja, todo está en su sitio. Xavi es un hombre increíble y tengo muy claro que quiero seguir conociéndolo.

Después de dos días maravillosos, repletos de risas, confianzas, gemidos y muchos besos, llega la hora de la despedida. A las siete de la tarde, Xavi aparca su coche delante del portal del edificio en el que vivo. Ambos bajamos del coche y nos acercamos a la puerta cogidos de la mano.

- Ha sido un fin de semana increíble - digo rodeando su cuello con mis brazos - Muchas gracias por todo.

- No me las des, te prometo que esto va a repetirse - me besa - Pero para eso - se separa un poco de mí y saca su móvil ofreciéndomelo - tendrás que darme tu número.

Cojo el teléfono y agrego un nuevo contacto en su agenda. Después se lo devuelvo con una gran sonrisa. En ese mismo instante, el me llama y así puedo guardar su número. Me acerca a su cuerpo y me da un largo beso, tierno, cariñoso, perfecto.

- Nos vemos muy pronto, preciosa - susurra todavía sobre mis labios.

- Adiós - digo separándome de él y entrando en el portal con una gran sonrisa en la cara.

Cuando entro en el ascensor, mi móvil vibra la recibir una notificación de Whatsapp. Veo que se trata de un mensaje de Xavi, que me saca otra sonrisa tonta.

Ya te echo de menos. Descansa, preciosa.

Suspiro mientras le contesto antes de salir del ascensor. Saco las llaves de mi bolso, abro la puerta y, antes de poder acercarme al salón, un huracán me sacude.

- ¡POR FIN ESTÁS AQUÍ! - grita Claudia como una loca abrazándome - ¿Me puedes explicar dónde demonios te has metido todo el fin de semana? Tienes cara de que has follado, ¿con quién? ¿Lo conozco? ¿Habéis pasado estos dos días juntos? ¡CUENTA!

- Déjame entrar al salón aunque sea, por Dios - me desplomo en el sillón con cara de felicidad - ¡Dios mío, Clau! He conocido al hombre de mis sueños.

- Pero, ¿quién es? - pregunta sentándose a mi lado.

- Se llama Xavi, tiene treinta años y es el hombre más guapo que he visto en mi vida.

Le cuento todo lo que ha sucedido, desde cómo le tiré la copa encima en la discoteca, la noche increíble que pasamos juntos, hasta cómo me

propuso pasar el fin de semana con él. Le cuento lo bien que se ha portado conmigo, lo atento que ha sido y lo bien que lo hemos pasado juntos.

- Y antes de que subiera a casa, hemos intercambiado los números de teléfono y ya he me ha mandado un mensaje, mira - digo enseñándole mi móvil.

- ¡Madre mía! - exclama emocionada - ¿Tiene algún hermano soltero que me pueda presentar?

- Tiene un hermano, pero no ha hablado mucho de él.

- Da igual - se echa en mis brazos - Me alegro muchísimo por ti, tía. Peeeeeero, ahora necesito que respondas a una pregunta que es de vital importancia.

- ¿Cuál? - pregunto.

- ¿Cómo es en la cama?

- ¡Claudia! - río.

Pasamos unas horas entre confidencias, hablando de lo mucho que he disfrutado estos días y de lo feliz que me siento de haber conocido a una persona como Xavi. Sobre las once de la noche, decido irme a dormir, ya que al día siguiente tengo que estar despejada. ¡Será mi primer día de trabajo!

Bip, bip, bip. Me despierta el ruido de la alarma. Odio madrugar, pero hoy empiezo el trabajo de mis sueños, por lo que me levanto de un salto. Me dirijo al baño, donde me tomo mi tiempo para ducharme, arreglarme el pelo y maquillarme un poco. Cuando termino, me visto con un traje chaqueta de pantalón color beige y unos tacones negros. Me perfumo y me dirijo a Domínguez SA sin tiempo que perder. En la puerta me está esperando mi amigo Marcos, que ya lleva un tiempo trabajando aquí y prometió ayudarme durante mi primer día.

Él fue quien me comentó que estaban buscando gente nueva y me explicó los requisitos que debía cumplir para lograr el trabajo. En primer lugar, debía presentar mi currículum y un estudio detallado sobre alguna de las campañas publicitarias lanzadas por la empresa. Me esforcé mucho para realizar un buen informe y, parece ser, que lo conseguí. Además, cuando recursos humanos lee tu currículum y tu estudio, no saben quién eres, te

eligen en base a tus logros, no tu nombre.

- ¡Buenos días, compañera! - me saluda Marcos con un abrazo - ¿Cómo van esos nervios?

- ¡Estoy atacada! - digo rompiendo el abrazo - Pero tengo muchísimas ganas de empezar.

- Vamos pues, te acompañaré a tu mesa.

Ambos entramos en Dominguez SA. No puedo dejar de mirar todo lo que me rodea. Entramos en el ascensor y llegamos a la planta número veinte. Marcos me conduce hasta mi mesa. En esta planta se encuentra el despacho del director general y, junto a mi mesa, están el resto de mesas de los demás publicistas. ¡Somos un montón!

- Este será tu sitio, Carla - dice sonriéndome - En un ratito llegará Helena y anunciará el nombre de la persona que trabajará codo con codo con el director.

- ¿Cómo? No sabía nada de eso.

- Pues ahora mismo vas a saberlo - dice señalando a una mujer de unos cuarenta años, alta, de pelo negro y mirada dura - Esa es Helena, tu superiora directa.

- ¡Buenos días a todos! - saluda Helena sin ningún tipo de expresión en su cara - Antes que nada, me gustaría dar la bienvenida a nuestras dos nuevas incorporaciones: Carla Pardo y Alicia López.

No, no, no. No puede ser. Alicia López. Mi pesadilla, mi infierno particular. Esta chica estudió conmigo y con Claudia en la universidad. Nunca supe porque, pero me odiaba, siempre se metía conmigo y me hacía sentir menos por no venir de una familia adinerada como la suya. Pensaba que el día de la graduación la había dejado atrás, pero veo que eso no es cierto. Además, no entiendo qué hace aquí. Su familia tiene una gran empresa, ¿por qué no trabaja allí? ¡Qué mal empieza mi primer día!

- Espero que las ayudéis en todo lo que necesiten - dice antes de coger un folio y leerlo rápidamente - Y ahora, voy a anunciar a la persona que va a trabajar con nuestro director. Me gustaría decir que la persona fue seleccionada en base al informe que todos redactáis cuando os postuláis como candidatos para entrar a trabajar en esta empresa. Su nombre solo lo conocen en recursos humanos, así que no hay ningún favoritismo, ni nada por el estilo - coge aire - Enhorabuena, Carla Pardo, es usted la elegida. En cinco minutos vengo a buscarla e iremos a que conozca al

director general - y sin añadir nada más se marcha.

Me quedo muy quieta en mi sitio. ¡Me han elegido a mí! Me hace sentirme tremendamente orgullosa saber que el informe al que tanto tiempo dediqué ha sido el elegido.

- ¡Enhorabuena, Carla! - me abraza Marcos - Eres genial.

- Muchas grac...

- ¡Vaya, vaya! - me interrumpe la odiosa voz de Alicia - Nos volvemos a encontrar, Carlita. ¿Puedo saber que has hecho para conseguir ese puesto?

- Trabajar duro y presentar un buen informe - respondo cortante - Aléjate de mí, Alicia, no quiero problemas.

- Por ahora, te voy a dejar en paz, pero no te vas a librar de mí tan fácilmente - dice antes de darse la vuelta y volver a su sitio.

- ¡La odio! - le digo a Marcos - No entiendo qué hace aquí.

- Señorita Pardo - Helena se acerca a mí - Acompáñeme.

La sigo sin decir una palabra. Ella entra en el despacho del director y me pide que la espere en la puerta. Mientras espero, cojo mi móvil y, con una gran sonrisa, veo que tengo un nuevo mensaje de Xavi.

Muchísima suerte en tu primer día, preciosa. ¡Lo vas a hacer genial!

¡Gracias, Xavi! Luego te cuento, tengo que conocer a mi jefe.

Guardo el teléfono en mi bolsillo y en ese momento sale Helena, dándome paso al interior del despacho. Es muy amplio, con un gran ventanal que ofrece una vista preciosa de la ciudad. La voz de Helena me saca de mi ensimismamiento.

- Señor Domínguez, le presento a la señorita Pardo - me presenta Helena - Ha sido la escogida para trabajar con usted. Empieza hoy, pero le aseguro que su currículum es inmejorable y su estudio ha sido el mejor que hemos visto nunca - me acerco a la mesa para saludar.

- Encantada de conoc... - mis palabras se quedan en el aire.

¡No puede ser cierto! Delante de mí, en la silla del director general, está Xavi, mi Xavi. El hombre que conocí el viernes en la discoteca, el hombre con el que me he estado acostado todo el fin de semana, el hombre que no consigo sacar de mi cabeza. Esto no puede estar pasando, ¡él es mi

jefe!

Y no pasaría nada si no fuera porque existe una regla no escrita en esta empresa que no ve con muy buenos ojos las relaciones entre los empleados....

Capítulo 3

Esto no me puede estar pasando, ¿por qué el único tiene que ser el director general? Hacia muchísimo tiempo que un hombre no me gustaba tanto como él, y ahora me enfrento a la cruda realidad: es mi jefe y, con toda seguridad, lo que ha empezado entre nosotros se acaba de terminar.

- Hola... - susurra Xavi tan sorprendido como yo. Se aclara la garganta antes de volver a hablar - Helena, puedes marcharte, voy a hablar con la señorita Pardo.

- De acuerdo - Helena sale del despacho, dejándonos completamente solos.

Soy incapaz de moverme, de pensar, de hablar. Nos quedamos unos minutos mirándonos, sin saber muy bien como actuar en presencia del otro. Es una situación bastante incómoda, solo pienso en salir corriendo de aquí sin mirar atrás.

- Carla... siéntate, por favor - dice amablemente, a lo que yo obedezco - ¿Cómo...?

- Lo siento - digo de repente - No tenía ni idea de que tu ibas a ser mi jefe, de que eres el director. Madre mía, yo...

- Tranquila - me interrumpe mirándome con dulzura - No es culpa de nadie, en ningún momento te lo conté, así que no tenías porque saberlo.

Durante unos segundos me pierdo en el azul de su mirada y un escalofrío me recorre todo el cuerpo. No puedo creerme que el hombre que me ha regalado el fin de semana más increíble de mi vida sea mi nuevo jefe. Pero lo que más me jode es que no vamos a poder seguir conociéndonos, no vamos a poder estar como hace dos días.

- ¡Joder! - resoplo.

- Carla, escúchame - dice él - No pasa nada, no sabíamos que íbamos a trabajar juntos - me mira fijamente a los ojos y cuando creo que va a seguir hablando, un hombre entra en su despacho.

- Xavi, ¿cómo...? - deja de hablar cuando nota mi presencia - Lo siento, no sabía que estabas ocupado.

- Lo siento - me disculpo levantándome - Yo ya me iba, debo empezar a

trabajar - me dirijo a la puerta - Adiós, señor Domínguez.

Salgo disparada de ese despacho y me voy derechita al baño. Me encierro en el último cubículo y me siento con el corazón latiendo con fuerza. Respiro, inspiro. Lo repito. Una, dos, tres, cuatro veces. Pero no me calmo, no me puedo tranquilizar. ¿Por qué tienen que pasarme estas cosas a mí? ¡Joder! No me sentía así de atraída por un hombre desde... ¿qué demonios digo? ¡En mi vida me había sentido tan atraída por nadie! Y ahora resulta que es mi jefe. ¡De campeonato, Carla!

Salgo de mi escondite unos minutos más tarde, me lavo la cara con agua fría y decido salir a afrontar el día, dispuesta a trabajar. Llego a mi escritorio y me encuentro unas carpetas con una nota encima de ellas. La nota dice: "Estos son los primeros casos que debes revisar. Cuando lo tengas, se lo entregas al señor Domínguez". ¡A trabajar se ha dicho!

Me paso toda mi jornada laboral sumergida en mi trabajo, no me muevo de mi sitio, salvo para ir al baño, no levanto la cabeza de mi escritorio. Necesito estar concentrada, olvidar todo lo que me rodea, pero sobre todo, olvidar quien es mi jefe. A las seis de la tarde acabo, lo dejo todo como lo he encontrado y corro fuera de ese edificio. Llego a mi piso en tiempo récord y, lo primero que hago, es quitarme los zapatos para tirarme en el sofá. En ese preciso instante, Claudia sale de la cocina.

- Hola, chica trabajadora - saluda contenta - ¿Qué tal el primer día?

- ¡Como el puto culo! - digo cerrando los ojos.

- ¿Qué ha pasado? - pregunta preocupada.

- Creo que deberías cambiar la pregunta - la miro mientras se sienta a mi lado - Debería preguntar: ¿qué no ha pasado? - suspiro - Una de mis compañeras de trabajo es Alicia López.

- ¿QUÉ DICES? - abre mucho los ojos - ¿La zorra que venía a nuestra clase?

- La misma. Ya he empezado mal cuando me he enterado y la visto allí, con su bolso caro y sus aires de superioridad.

- ¿Te ha dicho algo?

- No mucho, nos ha interrumpido Helena, nuestra superiora, cuando ha venido a anunciar que yo voy a ser la mano derecha del director general.

- ¡Tía! - exclama emocionada - ¡Pero si eso es genial! Acabas de llegar y

ya tienes un cargo importante. ¿Cómo ha sido?

- Pues resulta que se han basado en el currículum y el informe que presentamos todos los que trabajamos allí - la miro a los ojos - Parece ser que el mío les ha gustado y me han dado ese puesto.

- ¿Puedo saber por qué no estás saltando de alegría? - enarca una ceja - Joder, Carla. Has conseguido el trabajo de tus sueños y encima te han escogido de entre un montón de personas. Y por si fuera poco, has conocido a un hombre increíble este fin de semana, ¿qué más quieres?

- Es que aún no te lo he contado todo - la miro fijamente a los ojos - He conocido al director general, el hombre con el que voy a trabajar codo con codo.

- Vale - dice lentamente, mostrándose bastante confusa - Si vas a trabajar con él, es normal que lo hayas conocido, ¿dónde está el problema?

- El director general es el hombre increíble que he conocido este fin de semana - abre muchísimo los ojos mirándome asombrada - Es Xavi, joder.

- ¿Estás de coña verdad?

- Eso me gustaría a mí, pero no - resoplo - Es mi puto jefe, Claudia. Y en esa empresa todo el mundo sabe que no están bien vistas las relaciones entre compañeros. No está prohibido, pero no gusta - me froto la cara - Si alguien se entera de lo que pasó entre nosotros, creerán que he conseguido mi puesto por eso.

- A ver, a ver, Carlita, que te embalas - dice mi amiga - Tu misma has dicho que escogen sin saber vuestro nombre, ¿no?

- Sí, así es.

- Entonces, ¿dónde está el problema? - pregunta - Independientemente de tu fin de semana sexual, te han elegido porque eres la mejor en tu trabajo, así que deja de preocuparte.

- No puedo no preocuparme - vuelvo a resoplar - Todo es una mierda...

- ¿Marcos lo sabe? ¿Has hablado con él?

- ¿Qué? No, no, no, ni de coña - me agobio - Y tu tampoco se lo vas a decir. Trabaja conmigo y no quiero que se entere, ¿de acuerdo?

- Vale, vale - levanta sus manos en señal de paz - Tranquila que de mi boca no saldrá nada.

- Gracias, Clau - la abrazo con fuerza - Eres la mejor amiga del mundo.

- Y tu eres una moñas - se separa de mi abrazo - Anda, vamos a cenar y a tomarnos una cervecita, que hoy la necesitas más que el aire para respirar.

La semana pasa con relativa rapidez y he conseguido establecer una rutina para evitar al señor director general. Llego pronto, me pongo a trabajar sin levantar la mirada del escritorio, trato de no hablar con nadie. Si tengo que ir a ver a Xavi, siempre lo hago cuando Helena entra en el despacho, evitando el contacto visual con él e intercambiando pocas palabras. Hasta ahora me ha funcionado muy bien, así que voy a continuar.

Es viernes, hay poco trabajo y todo el mundo comenta sus planes de fin de semana. Yo sigo a lo mío, trabajando en mis informes y adelantando los de la próxima semana. En un momento dado me levanto, voy a la máquina de café y me compro uno. Mientras veo como cae la sustancia marrón en mi vaso, unas manos rodean mi cintura y empiezo a temblar. Es él.

- Carla - susurra - Necesito que hablemos, por favor - me aparto rápidamente.

- No, no tenemos nada de lo que hablar - lo miro con súplica - Por favor, no me haga las cosas más difíciles, señor Domínguez.

- Esta tarde, cuando todo el mundo se haya ido, ven a mi despacho. No podemos seguir así.

Se va tal y como ha venido, dejándome sumergida en un mar de dudas. ¿Qué se supone que debo hacer ahora? ¿Voy a verlo? ¿Me marcho corriendo? ¿Me escondo en el baño a llorar? La tercera opción es la más tentadora, pero decido coger mi café y volver a mi mesa para seguir con mi trabajo.

Las horas pasan rápidamente y, cuando llega el momento de marcharme a casa, por motivos que soy incapaz de comprender, decido quedarme para hablar con Xavi. Estoy nerviosa, el corazón me late desbocado y me tiembla todo el cuerpo. Intento disimular todo eso quedándome sentada en mi sitio mientras continuo trabajando. En ese momento llega Marcos.

- Ey, Carla - me saluda - ¿Nos vamos? He pensado que podríamos ir a tomar algo, así celebramos tu primera semana como chica trabajadora.

- Me encantaría, Marcos, pero debo terminar unos informes antes de marcharme - miento descaradamente - ¿Nos vemos mañana? Claudia y yo habíamos pensado ir a la discoteca de la semana pasada, ¿te apuntas?

- Claro, hasta mañana, guapa - me da un beso en la mejilla y se marcha.

Dejo pasar unos minutos, me cerciuro de que no queda nadie en la oficina y, después de coger una gran bocanada de aire, me dirijo al despacho del director general. Golpeo suavemente la puerta y entro cuando Xavi me da paso.

- Hola - saludo tímidamente.

- Siéntate, Carla - me ofrece amablemente y yo obedezco - Siento que tengas que quedarte a estas horas, pero no podíamos hablar en otro momento.

- Ya - susurro.

- Esto es un infierno - dice - No sabes lo que me cuesta verte cada día y no poder besarte, tocarte, abrazarte...

- Xavi, para - le pido - Esto no está bien.

- ¿Por qué no está bien? No hemos hecho nada malo, Carla. Somos dos personas que se gustan y trabajan juntas, no hay más.

- Sabes tan bien como yo que en tu empresa no están bien vistas las relaciones entre compañeros - digo.

- Joder, ya lo sé - replica frustrado.

- Pues entonces no hay que darle más vueltas - me levanto dispuesta a marcharme - Vamos a mantener nuestra relación en el plano profesional.

- Carla - se levanta detrás de mí y pega su pecho a mi espalda, apoyando su barbilla en mi hombro - Me gustas de verdad, no sé que has hecho conmigo.

- Xavi... - susurro.

- Lo siento - se separa de mí - Lo siento, te prometo que voy a comportarme - me giro para mirarlo - Vamos a ser profesionales, pero me

gustaría pedirte algo.

- Dime.

- No me llames señor Domínguez - sonrío - Solo soy Xavi, ¿de acuerdo?

- Está bien - le devuelvo la sonrisa - Xavi.

- Eso está mejor - vuelve a su mesa y coge sus cosas - Vámonos, te acercaré a casa.

- No es necesario de verdad, volveré en metro - digo.

- De eso nada, ya has hecho suficiente quedándote para hablar conmigo - salimos de su despacho en dirección al ascensor - Lo menos que puedo hacer por ti es llevarte a tu casa.

- Muchas gracias.

Bajamos hasta el parking del edificio y subimos en su coche. El trayecto hasta mi piso lo hacemos en silencio, acompañados por la canción que suena en la radio, Entre la multitud, de La Habitación Roja. Su letra me hace pensar en nosotros, en todo lo que siento cuando estoy cerca de él, las ganas que tengo que quedarme a su lado.

Un deseo oculto y tan profundo que

Inarticulado crece sin parar

Como un eco amplificado en mi interior

Que me lleva lejos, casi más allá.

Unos quince minutos más tarde, el coche se detiene en la puerta de mi casa. Me desabrocho el cinturón, cojo mis cosas y me giro para despedirme de él.

- Muchas gracias por traerme, Xavi - le agradezco - Nos vemos el lunes.

- Adiós, Carla.

Bajo del coche rápidamente, necesito poner distancia entre nosotros. Pero cuando estoy a punto de encajar la llave en la cerradura, alguien tira de mi brazo, me hace girar y me besa. Xavi me besa, me besa volcando todo lo que ha debido contenerse durante esta semana. Yo le devuelvo el beso sin pararme a pensar lo que estamos haciendo, sin recordar todas razones por las que esto está mal. No sé cuanto tiempo pasa hasta que nos hemos

separado.

- Lo siento, Carla, pero me mata pensar que no voy a poder besarte - susurra - Odio esta situación, pero necesitaba un beso más.

- Xavi...

- No digas nada - me interrumpe alejándose hacia su coche - Nos vemos el lunes.

Antes de que pueda reaccionar, su coche desaparece calle abajo, dejándome allí plantada, con los labios rojos e hinchados y un agujero en el pecho.

Capítulo 4

Sábado, ocho de la tarde, sesión de belleza. Claudia me está maquillando y peinando para dejarme, según ella, "deslumbrante y disponible para ligarme a otro tío bueno". Honestamente, no tengo muchas ganas de pasar por todo esto, pero hemos pasado media tarde discutiéndolo y, para no seguir oyéndola, me he dejado hacer. Me ha hecho un maquillaje llamativo, completándolo con un pintalabios rojo. Ha ondulado mi pelo castaño y me ha hecho vestirme con un vestido corto muy, muy ajustado de color negro. Me gusta lo que veo en el espejo, pero soy consciente de que no tiene nada que ver conmigo.

- Carla, estás espectacular - me admira orgullosa.

- Gracias por todo, Clau - la abrazo.

- No sé que harías tu sin mí - oímos el timbre - Anda, ve tu a abrir que yo aún tengo que terminar de arreglarme.

Me dirijo a la puerta y la abro. Ante mí aparece Marcos, con su pelo negro perfectamente peinado, unos vaqueros y una camisa blanca que se le ciñe al torso. La verdad es que es un hombre realmente atractivo, aunque no tanto como el jefe.

- Vaya, Carla - me mira de arriba a abajo con los ojos muy abiertos - Estás... uuff... muy...

- Espero que guapa - me sonrojo.

- Sí, sí, claro. Estás preciosa - me envuelve en un pequeño abrazo.

- Gracias - me hago a un lado - Pasa, Claudia está terminando de arreglarse.

Ambos nos sentamos en el sofá, uno al lado del otro. De reojo veo que esta noche está muy guapo: vaqueros negros, camisa verde militar y perfectamente peinado.

- ¿Qué tal te ha ido la semana? - rompe el hielo - He oído que el gran director general está encantado contigo - bromea.

- Estoy contenta con el trabajo, la verdad - respondo algo nerviosa al pensar en Xavi.

- Me alegro, Carla. Te mereces ese puesto, eres la mejor.

- Gracias, Marcos - responde.

- Oye, Carla, yo quiero hablarte sobre algo - toma aire, me coge las manos y empieza a hablar - Me pareces la mujer más maravillosa que he conocido en mi vida, eres increíble en todos los sentidos y me gustaría dec... - no puede continuar, una voz lo interrumpe.

- ¡Estoy lista! - Claudia aparece en el salón con un espectacular vestido corto de color rojo y una coleta alta - ¿Estoy preciosa o estoy preciosa? No hay más opciones - nos guiña un ojo.

- Estás deslumbrante, Clau - me levanto para abrazar a mi amiga.

- Estás muy guapa - comenta Marcos.

- Gracias, amigos, lo sé - se dirige a la puerta - Y ahora, vamos a divertirnos.

Antes de que Marcos pueda salir detrás de Claudia, lo cojo de la mano y lo obligo a girarse.

- ¿Qué querías decirme antes? - pregunto muerta de curiosidad.

- Yo... - se frota la nuca nervioso - No importa, era una tontería, vamos a divertirnos.

Los tres salimos de nuestro apartamento. Primero vamos a nuestro restaurante favorito de la zona, el Feroz, donde cenamos de maravilla. Una vez hemos terminado de comer, tomamos unas copas en el propio restaurante para, seguidamente, irnos a la discoteca Sutton, donde ya estuvimos hace una semana. Volver aquí me recuerda muchísimo a Xavi, no puedo evitarlo, pero me he prometido a mí misma que no voy a dejar que eso me estropee la noche. He venido a divertirme con mis amigos, nada más.

Al entrar, vamos directamente a la parte de arriba, donde algunos amigos de Marcos nos están esperando. Saludamos a todo el mundo y empezamos la fiesta. No dejamos de bailar, de beber, de reír, sienta genial disfrutar así después de una semana dura. Empieza a sonar la canción Caramelo, de Ozuna y Claudia no duda en tirar de mí para llevarme al centro de la pista de baile. Nos movemos al son de la música, sin dejar de reír. Marcos también se une a nosotras, lo pasamos en grande. Sin embargo, una mano coge mi brazo y me hace girar, dejándome ver a la última persona que esperaba encontrarme: mi ex, Arnau.

- Vaya, vaya, mira a quien tenemos aquí - dice con una sonrisa

repugnante - Si es Carla, Carlita, mi querida ex novia.

- Déjame en paz - digo zafándome de su agarre.

- Después de tanto tiempo, ¿es así cómo vas a saludarme? - niega con la cabeza sin perder esa dichosa sonrisa - Esperaba algo más de simpatía por tu parte.

- Pues deja de esperar cosas de mí - respondo furiosa - No quiero saber nada de ti, así que lárgate por donde has venido y déjame en paz.

Me alejo de él todo lo rápido que puedo y me voy a la mesa donde estábamos antes, dejándome caer sobre el sofá. Cierro los ojos, respiro, trato de tranquilizarme. Volver a ver a Arnau me trae recuerdos de la última vez que lo vi, recuerdos del infierno que viví a su lado. Es algo en lo que intento no pensar, algo que me encantaría borrar de mi memoria. Abro los ojos y veo como mi amiga se sienta a mi lado.

- ¿Estás bien? ¿Te ha hecho algo? - pregunta preocupada.

- Tranquila, estoy bien - respondo - Es solo que no esperaba verlo.

- Lo sé. ¿Quieres hablar del tema?

- La verdad es que no - cojo mi copa y me la acabo de un trago - Quiero olvidarme de él, quiero pasarlo bien esta noche.

- ¡Esa es mi chica! - coge un par de chupitos de encima de la mesa y me da uno - ¡Por nosotras!

- ¡Por nosotras! - grito antes de beberme de golpe el contenido del vasito.

Ambas nos levantamos del sofá decididas a pasarlo en grande, a bailar, a dejar de pensar durante un rato. Las canciones se van sucediendo, las copas y los chupitos también, y somos incapaces de dejar de sonreír. Empieza a sonar Encantadora, de Yandel, y decido que es un buen momento para sentarme a descansar. Justo cuando lo hago, la odiosa voz de Arnau vuelve a incordiarme.

- No voy a volver a acercarme a ti, puedes estar tranquila - empieza hablado muy cerca de mi oído - Pero dile a tu nuevo novio que no vuelva a ponerme un dedo encima.

Me giro sorprendida hacia a él y veo que tiene un herida en el labio que le sangra.

- ¿Cómo que mi novio? ¿De qué hablas? - pregunto sin comprender nada.

- El tipo de la barra, tu novio, me ha recomendado no volver a acercarme a ti - señala un punto detrás de mí y me giro para ver de qué demonios está hablando.

Inmediatamente mis ojos se encuentran con otros azules, que ya me estaban esperando. Xavi Domínguez está apoyado en la barra, mirándome. Me quedo muy quieta, la respiración se me corta. ¿Le ha pegado a Arnau? ¿Qué hace aquí?

- No te preocupes que no volveré a molestarte - me giro otra vez hacia mi ex novio.

- Eso espero - le espeto - Desaparece de mi vista.

Se marcha riéndose y, enseguida, vuelvo a mirar hacia la barra, pero Xavi ya no está allí. Lo busco con la mirada por toda la sala, pero no logro dar con él. ¿Se habrá marchado? Frustrada, cojo mi copa y sigo bebiendo hasta que llegan mis amigos, se sientan conmigo y empiezan a charlar. No puedo seguir la conversación que están manteniendo, mi cabeza está pensando en lo que acaba de pasar. Arnau, Xavi, la herida, mi novio... ¡Va a estallarme la cabeza!

- Carla - oigo mi nombre - ¿Estás bien? - es Claudia, que me mira preocupada.

- Sí, sí - logro responder - Estoy bien.

- Te has quedado colgada, medio ida - dice Marcos.

- Es que me siento un poco mareada - miento - Creo que voy al baño para refrescarme.

- ¿Te acompaño? - pregunta mi amiga.

- No es necesario, vuelvo enseguida - me levanto y voy hacia los baños.

Necesito unos minutos para procesar todo lo que está pasando o, mejor dicho, lo que ha pasado hace un rato. Estoy a punto de entrar en el baño de mujeres cuando un brazo me rodea la cintura y un olor que conozco me invade. ¡Es él!

- Carla... - susurra en mi oído - No puedo dejar de pensar en ti, ¿qué has hecho conmigo?

- Xavi... - mi voz apenas se oye. Me gira entre sus brazos, de modo que

quedamos cara a cara, muy cerca.

- Ven conmigo - pide.

- No puedo, yo... no...

- Por favor - sin que lo vea venir me besa, dejándome sin capacidad para pensar en nada que no sea él, sus labios, sus besos, su cuerpo - Vámonos de aquí.

- Xavi, estás borracho, no creo que sea una buena idea - vuelve a besarme.

- Lo que no es una buena idea es que no podamos estar juntos, como la semana pasada - dice sobre mis labios - Te necesito, por favor.

- Sí - digo sin pensar en las consecuencias - Voy a mandarles un mensaje a mis amigos.

Después de mandar el mensaje a Claudia, me coge la mano y salimos de la discoteca. Entramos en el primer taxi libre que encontramos para dirigirnos a su casa. No dejamos de besarnos, de tocarnos por encima de la ropa. El conductor nos mira sorprendido, pero no puede importarme menos, necesito a Xavi, necesito sentirlo. Al cabo de diez minutos, nos encontramos en el ascensor subiendo a su ático. Las puertas se abren e inmediatamente subimos a su habitación.

Sin embargo, me fijo en que está muy pálido y muy borracho. Parece que no se encuentra bien y, gracias a Dios, reacciono a tiempo. Tiro de su brazo y entro en el baño con él, que se arrodilla delante del retrete y vomita todo el alcohol que ha ingerido esta noche. Le sujeto la cabeza y, cuando termina, lo ayudo a levantarse para que se lave los dientes. Después le quito la camisa y los pantalones. Salimos a su habitación y veo como se tira en la cama.

- Carla... - murmura - Yo no... es que... - empieza a decir cosas sin sentido.

- Shhh - me siento a su lado y lo tapo con las sábanas - Tienes que dormir, Xavi.

- Yo no sé...

- Venga, duérmete - digo con cariño.

Unos minutos después se queda completamente dormido, pero sigue inquieto. No deja de moverse y de hablar en sueños. Estoy preocupada por él, así que decido pasar la noche en el sofá que hay junto a la venta

de su habitación, por si me necesita. Me cuesta bastante conciliar el sueño, pero finalmente consigo quedarme dormida.

- ¿Carla? - una voz me llama pero me niego a abrir los ojos - Carla, ¿qué haces aquí?

¡Xavi! Es su voz. Me espabilo y las imágenes de anoche empiezan a reproducirse en mi cabeza. La discoteca, mi ex, Xavi, sus besos, su casa, el vómito... Me siento en el sofá y veo que él está sentado en el borde de su cama.

- Buenos días, ¿cómo te encuentras? - pregunto.

- Fatal, me duele muchísimo la cabeza - responde - Pero, ¿qué haces aquí, Carla?

- ¿No recuerdas lo que pasó anoche?

- No, lo siento - dice avergonzado - ¿Hice algo mal? ¿Te hice daño? Solo recuerdo estar en la discoteca, verte hablar con un tío y beber sin parar.

- No pasó nada malo, no te preocupes - me pongo los zapatos antes de ponerme de pie - Bebiste demasiado, y cuando llegamos aquí vomitaste. Me he quedado a dormir porque estabas muy inquieto y me daba miedo que te pasara algo o que te encontraras peor durante la noche. No quería que te quedaras solo - murmuro e ignorando el tema de mi ex, decido no recordárselo - Bueno, como veo que estás mejor, voy a marcharme - digo dirigiéndome a la puerta.

- Carla - su mano rodea mi muñeca y siento las malditas mariposas revolotear furiosas - Lo siento mucho de verdad, necesitaba dejar de pensar y acabé en el sitio donde te conocí, pero cuando te vi... No sé, me pasé bebiendo. Lo siento.

- No te preocupes, de verdad - respondo - No fue nada.

- ¿Puedo invitarte a desayunar? - pregunta.

Me quedo mirándolo y estoy a punto de decirle que sí, pero entonces recuerdo que mañana volvemos a la oficina, que es totalmente inapropiado que siga aquí, que no puede pasar nada entre nosotros. Alejo mi mano de él.

- Lo siento, Xavi, pero será mejor que me marche - vuelvo a andar hacia

la puerta - Hasta mañana.

- Adiós, Carla - oigo su despedida desde la escalera.

Capítulo 5

Nueva semana a la vista. El lunes empezó muy tranquilo, al igual que el martes. No sucedió nada fuera de lo normal. Mi trabajo consumía gran parte de mi tiempo, por lo que no podía pararme a pensar en nada más, y cuando llegaba a casa, estaba tan cansada que me tumbaba en la cama y me quedaba dormía rápidamente. Además, tampoco había visto a Xavi desde el domingo cuando me marché de su casa. Gracias a Dios, me las apañé para entregarle mi trabajo a Helena, y era ella la que se lo hacía llegar a él.

No obstante, no todo podía salirme a pedir de boca, y el miércoles todo cambió. El día empezó tranquilo, hice mi trabajo lo mejor que pude y me marché a mi casa. Claudia y yo comimos las sobras del día anterior, vimos una serie y nos quedamos dormidas en el sofá. A las seis de la tarde, me levanto de sofá sin hacer ruido para no molestarla, me dirijo a mi habitación y abro el armario. Rebusco hasta que encuentro mis mallas y mi top para hacer ejercicio. Los lunes y los miércoles voy a hacer pilates a un centro que se encuentra muy cerca de mi casa. Me visto y salgo hacia allí.

La clase me resulta muy amena y relajante. Me ayuda mucho a desconectar, a olvidar todos los problemas, las obligaciones, a dejar la mente en blanco. Una hora más tarde, la clase ha terminado y me dirijo a mi casa. Me pongo mis auriculares, entro en la aplicación Spotify y le doy play a mi lista favorita. Me llegan los primeros acordes de Wonderwall, Oasis. Me encanta esta canción, es una de mis preferidas. La tarareo bajito mientras saco las llaves al llegar delante de mi edificio. Estoy apunto de abrir la puerta cuando alguien me quita uno de mis auriculares, dándome un susto de muerte.

- ¡Dios! - grito llevándome una mano al pecho antes de girarme y ver a...
- ¿Xavi? ¿Qué haces aquí? - pregunto algo nerviosa.

- Hola, Carla, siento haberte asustado - se pasa la mano por el cuello nervioso - ¿Podemos hablar un momento?

- Mmmm... no sé, yo... - baluceo - No debemos...

- Carla - me interrumpe - Solo quiero que hablemos un momento - me mira intensamente a los ojos - Por favor.

- Está bien - accedo - Sube.

Ambos entramos en mi edificio y nos quedamos de pie delante del ascensor. Pulso el botón y trato de no mirarlo. Me siento inquieta, no sé hasta que punto es buena idea estar tan cerca de él, dejarlo subir a mi

casa, tener una conversación. Es demasiado para mí, así que trato de ignorar su presencia hasta que llegamos a mi piso. Abro la puerta, dándome cuenta de que Claudia no está. Enciendo las luces y dejo que entre.

- Siéntate donde quieras - digo dejando mi bolsa en el suelo - ¿Quieres tomar algo?

- No, gracias - responde.

Me siento a su lado, dejando entre nosotros una distancia prudencial.

- Carla, siento haberme presentado así en tu casa, pero es que no puedo más - gira su cuerpo quedando de frente a mí - Esto me está matando, me cuesta horrores no acercarme a ti cada día, no hablar contigo... No lo soporto.

- Xavi, esto no...

- Ya sé lo que vas a decirme, que no está bien, que debemos actuar como dos profesionales - suspira - No puedo, Carla, necesito tenerte cerca. Quiero seguir conociéndote.

- Pero eres mi jefe - murmuro bajando la vista a mis manos - Todo es muy complicado.

- ¿Quieres me aleje? - me pregunta cogiéndome las manos y mirándome - Si ahora me dices que me quieres lejos de ti, que no quieres que me acerque, lo haré. Te prometo que me marcharé y olvidaremos lo que pasó entre nosotros - se me encoge el corazón al pensar en esa posibilidad - Pero si significó algo para ti lo que vivimos, te prometo que encontraremos el modo de que funcione.

Me quedo mirándolo sin saber que responder. Miento. Tengo muy claro lo que quiero responder, pero hay algo que me inquieta.

- Y, ¿cómo se supone que vamos a hacerlo? ¿Nos comportamos como jefe-empleada en la oficina y por la noche echamos un polvo? - pregunto frustrada - No sé si es eso lo que quiero.

- No, Carla, no es lo que yo quiero tampoco - me sonrío levemente - Está claro que en la oficina guardaremos las formas, pero fuera de las horas de trabajo quiero conocerte, que me conozcas. Quiero pasar tiempo contigo, salir a cenar, al cine, venir a tu casa, que tu vengas a la mía. Quiero que hagamos todo que lo teníamos pensado hacer antes de que empezáramos a trabajar juntos - me acaricia la mejilla tiernamente - Y, oye, lo de echar un polvo cada noche no me parece mala idea - dice seductoramente,

arrancándome una carcajada.

- ¿Crees que funcionará? - pregunto esperanzada.

- No lo creo, lo sé - acuna mi cara con sus manos - Vamos a hacer que funcione, Carla.

No lo soporto más y me abalanzo sobre él. Uno nuestros labios en un salvaje beso, volcando todo lo que lo he echado de menos los días que hemos estado separados, demostrándole que no hay nada en este mundo que desee más que estar entre sus brazos. Xavi me coge por las caderas y me sienta a horcajadas sobre él sin romper el beso en ningún momento. Rodeo su cuello con mis brazos y le acaricio la nuca con ternura, mientras empiezo a moverme encima de él.

- Joder, Carla... - susurra sobre mis labios - Vas a volverme loco.

Coge el bajo de mi camiseta sudada y con un rápido movimiento me la quita, tirándola en algún rincón del salón. Se queda observando mis pechos unos segundos, pero inmediatamente me los saca por encima del sujetador deportivo y empieza a lamerlos sin detenerse. Estoy muy excitada, no puedo mantener los ojos abiertos, tengo la mente en blanco. Solo puedo sentir su lengua, sus dientes contra mi pezón y sus manos acariciando cada parte de mi cuerpo. Gimo.

Cuando me recupero un poco de la impresión de tenerlo otra vez así, se separo un poco de su cuerpo y empiezo a desabrocharle cada botón de su camisa con desesperación y se la quito rápidamente. Mis manos se pasean por todo su torso, lo acaricio, me aprendo cada pequeño detalle de su piel. Por su parte, Xavi empieza a quitarme los leggins, que siguen el mismo camino que mi camiseta y su camisa. Llevo mis manos a su cinturón, se lo quito y le bajo los pantalones. No me contengo más, sigo besándolo, me muevo hacia delante y hacia detrás sobre su dureza, gimo, me vuelvo loca.

Su mano derecha baja hasta mi intimidad y se mete por dentro de mi tanga. Dos de sus dedos se deslizan en mi interior y su pulgar presiona mi clítoris con movimientos circulares, arrancándome más gemidos. Balanceo mis caderas y sigo besándolo desesperada, eufórica. Sus dedos continúan moviéndose rítmicamente dentro de mí, haciendo que en cuestión de segundos un escalofrío me recorra de arriba a bajo y me deje llevar. Me corro gritando su nombre sin dejar de moverme y acabo apoyando mi cabeza en su hombro.

- ¿Cómo estás, cariño? - me pregunta dulcemente. Levanto la mirada y nuestros ojos se enredan.

- Bien... - susurro con una sonrisa perezosa adornando mi cara.

Una vez me he recompuesto del glorioso orgasmo que acabo de tener, me bajo de sus piernas y me arrodillo en el suelo delante de él, quedando entre sus piernas. Me muerdo el labio inferior y le bajo lentamente los boxers. Me acerco a su dureza humedeciéndome los labios, la cojo y se la acaricio provocando que gima y que me mire con los ojos cargados de deseo. Paso la lengua a lo largo de toda su longitud y me la meto en la boca. Nunca he sido muy atrevida en el sexo, pero con él me sale natural, me hace sentirme confiada y deseada.

- Carla... - murmura mientras yo sigo devorándolo - Si sigues así no duraré mucho...

No le hago caso, sigo a lo mío sin apartar mis ojos de los suyos. Me excita muchísimo saber el placer que le estoy dando con mi boca, saber que está disfrutando gracias a mí, pensar en lo que vendrá después. Pero todos mis pensamientos se ven interrumpidos al oír como la puerta de casa se está empezando a abrir. ¡Mierda! Me pongo de pie de inmediato, me siento al lado de Xavi, cojo una manta que hay sobre el sofá y nos cubro a ambos con ella. En ese preciso instante, entra Claudia en el salón sonriendo, pero su expresión se transforma en una de sorpresa cuando nos ve allí sentados.

- Emmm... Hola - dice - Lo siento, lo siento mucho, no quería interrumpir... lo que sea que estuvierais haciendo - se queda allí plantada mirándonos, por lo que le dedico una mirada significativa para que se marche - Oh, sí, sí, voy dentro, lo siento.

Ambos vemos como mi amiga se mete en su habitación y cierra la puerta. Aprovecho ese momento para recoger nuestra ropa, darle a Xavi sus cosas y empiezo a vestirme, roja de la vergüenza y sin atreverme a mirarlo a la cara.

- Carla - me llama una vez se ha vestido - ¿Estás bien?

- Sí, sí, yo... - me giro y lo miro - Lo siento, es que estoy muerta de la vergüenza.

- Eres adorable - dice abrazándome - Jodidamente adorable.

- ¿Cómo puedes estar tan tranquilo? - pregunto con la cara enterrada en su cuello - Nos acaban de pillar en una situación muy comprometida.

- Bah, no me importa en absoluto - deja un dulce beso en mi cabeza - ¿Quieres cenar conmigo?

- ¡Claro! - respondo emocionada - Si te apetece, podemos cenar aquí. Quedan sobras del guiso que Claudia hizo anoche, estaba muy bueno.

- Tu si que estás buena - murmuró cariñosamente - Venga, vamos a darnos una ducha - dijo cogiéndome en volandas - ¿Dónde está el baño?

Después de una larga ducha, donde terminamos lo que habíamos empezado en el sofá, salimos a la cocina para preparar la mesa y la cena. Xavi me ayuda a poner la comida en los platos, la mete en el horno para calentarla y prepara la mesa junto a mí. Me resulta una escena entrañable, algo a lo que me podría acostumbrar con facilidad.

- ¿Pongo cubiertos para Claudia? - me pregunta mientras yo saco el guiso a la mesa.

- Sí - respondo - ¿Te importa que cene con nosotros? - pregunto nerviosa.

- Es su casa y tu mejor amiga, claro que no me importa - dice acercándose a mí y rodeándome con sus brazos - Quiero saberlo todo sobre ti, conocer a tus amigos, saber cómo es tu vida - dice antes de darme un dulce beso en los labios.

- ¡Pero qué bien huele! - nos interrumpe Claudia - Ups, no quería volver a molestar - dice divertida.

- Anda, saca el agua y comportate - la reprendo divertida.

La cena resulta de lo más divertida. Claudia y yo no dejamos de contarle a Xavi todas las cosas por las que hemos pasado juntas, haciéndolo reír. Él también nos habla de alguno de sus amigos, de su trabajo, un poco de su familia. Está claro que todo esto ha servido para acercarnos un poquito, para conocernos más. Y, sobre todo, me gusta ver lo bien que se lleva con Claudia, ya que ella es una de las personas más especiales que hay en mi vida y es muy importante para mí que se lleven bien.

- Bueno, tortolitos, ya que vosotros lo habéis preparado todo, yo me encargo de recoger - dice mi amiga levantándose de la mesa y dirigiéndose a la cocina cargada de platos.

Me giro hacia Xavi, que ya me mira sonriente y cojo una de sus manos.

- Oye... ¿te apetece quedarte a dormir? - le pregunto sonrojándome.

- ¿Qué clase de pregunta esa esa? - dice acariciándome la mejilla - Es obvio que me voy a quedar - me besa suavemente en los labios - Además,

esta tarde hemos dejado algo pendiente en ese sofá, y pienso acabarlo.

A la mañana siguiente, mi alarma me despierta y siento que unos fuertes brazos me rodean. Me giro con cuidado y veo la sonrisa más bonita del mundo delante de mí.

- Buenos días, preciosa - dice besándome en los labios - ¿Cómo has dormido?

- De maravilla, ¿y tu? - pregunto con una gran sonrisa.

- Mejor imposible - me retira el pelo de la cara - Eres preciosa, Carla - dice antes de volver a besarme - Venga, arriba, el trabajo nos espera, señorita Pardo.

Ambos nos levantamos de la cama, nos duchamos juntos y salimos a desayunar. Claudia ya se ha marchado a su trabajo, pero nos lo ha dejado todo preparado. ¡Es un amor! Nos sentamos en la mesa y decido que es momento de plantearle mis dudas sobre lo nuestro.

- Oye, Xavi, yo... - tomo aire y empiezo a hablar - ¿Cómo vamos a hacerlo en el trabajo? Me refiero, ¿cómo se supone que vamos a actuar?

- Si fuera por mí, te comería a besos sin importar quien nos viese - dice sonriendo - Pero tendremos que guardar las formas. Tenemos que ser profesionales, jefe y empleada, pero fuera de la oficina, solo seremos Xavi y Carla.

- De acuerdo, me parece bien - respondo sonriente mientras cojo otra tostada.

Al cabo de un rato, él se marcha a su casa para cambiarse la ropa y yo empiezo a arreglarme a toda prisa. Media hora más tarde estoy llegando a mi puesto de trabajo con una gran sonrisa que amenaza con partirme la cara en dos. Me siento muy bien: adoro mi trabajo, tengo la mejor amiga de mundo y un hombre asombroso por el que estoy empezando a sentir muchísimas cosas, ¿qué más puedo pedir?

Capítulo 6

¡Las cosas no pueden ir mejor! Dar este paso con Xavi es lo mejor que he podido hacer. Después de pasar la noche en mi casa y de despedirlo en la puerta para que fuera a su casa a cambiarse de ropa, me preparo a toda prisa para no llegar tarde a trabajar. Llego al imponente edificio con quince minutos de antelación, encontrándome en el ascensor con mi amigo Marcos y con... ÉL. Entro decidida y sonrío.

- Buenos días - digo sin mirar a nadie, pero sin poder borrar la sonrisa de mi cara.

- Buenos días, Carlita - dice Marcos dejando un beso en mi mejilla - ¡Estás preciosa!

- Gracias, Marcos - susurro sonrojada, viendo de reojo como mi atractivo jefe me guiña un ojo disimuladamente.

- Oye, hablé con Claudia hace unos días, y habíamos pensado de ir a cenar con el resto este viernes - explica mi amigo - Podemos ir a ese japonés que tanto te gusta y después ir a tomar un copa.

- Me parece genial - respondo.

En ese momento el ascensor llega a nuestro destino, y los tres salimos del ascensor. Marcos se dirige a su despacho después de dejar un beso en mi mejilla a modo de despedida. Xavi, me guiña otra un ojo antes de dirigirse a su despacho y yo me voy a mi mesa. Allí me esperan montañas y montañas de papeles que revisar, proyectos que avanzar y tareas pendientes de realizar.

La mañana transcurre con tranquilidad hasta las doce y media, cuando el jefe me llama a su despacho. La verdad es que tenía muchísimas ganas de verlo, por lo que recojo los papeles que necesito y me voy derechita a su despacho. Una vez estoy delante de su puerta, tomo aire, llamo a la puerta y accedo cuando oigo que me da paso.

- Hola, Xavi - saludo con un tímida sonrisa.

- Hola, preciosa - dice levantándose y acercándose a mí para darme un beso - Mmmmm, no sabes las ganas que tenía de esto - vuelve a besarme y yo, respondo encantada.

- Venga, venga, señor Domínguez - susurro con una gran sonrisa mientras me separo de él para sentarme en una de las sillas que hay frente a su

escritorio - Tenemos que trabajar.

- De acuerdo - bufa - Menos mal que hay alguien con dos dedos de frente - bromea a la vez que toma asiento en su silla - A ver, enséñame en lo que has estado trabajando.

Durante una hora y media, nos enfrascamos en los proyectos que tenemos entre manos. La realidad es que trabajar con Xavi es una verdadera maravilla. Es un hombre muy inteligente, que adora su trabajo y tiene una ideas increíbles. Hay veces en las que mi cara debe ser todo un poema, ya que me quedo admirándolo, empapándome de todo lo que tiene que ofrecer.

- Bueno - dice levantándose - Voy a invitarte a comer, nos lo hemos ganado.

- ¿A comer? ¿Juntos? ¿Los dos? - pregunto sintiéndome tremendamente nerviosa - No sé si...

- Carla - me interrumpe poniendo sus manos sobre mis hombros - No hay nada de malo en que vayamos a comer juntos. Somos dos empleados de la misma empresa, que pasan mucho tiempo juntos, se llevan bien y van a comer algo antes de seguir trabajando, ¿de acuerdo?

- De acuerdo - murmuro con un hilo de voz.

- Así me gusta - me besa suavemente en los labios y ambos nos vamos a uno de los restaurantes que hay enfrente de la empresa.

Nos hemos sentado en una mesa situada junta a la ventana del local, que es un lugar pequeño, acogedor y que huele genial. Los dos hemos pedido el menú del día, que consiste en una ensalada mixta, un plato de pescado al horno y postre. Todo tiene una pinta estupenda. Mientras yo lo miro todo, veo de reojo que Xavi mira con mala cara su móvil.

- Oye - llamo su atención - ¿Estás bien?

- Sí, sí - dice guardándose el teléfono en el bolsillo derecho de su pantalón - Estaba hablando con mi hermano.

- ¿Malas noticias? - pregunto antes de darme cuenta de que puedo parecer una indiscreta - Lo siento, no es asunto mío.

- No te preocupes, Carla - responde dulcificando su expresión y cogiendo mi mano por encima de la mesa - Era mi hermano, con el que no tengo una buena relación. Él... hizo algo que me dolió muchísimo y, aunque sé

que no fue culpa suya, me cuesta perdonarlo, eso es todo.

- Vaya, lo siento - digo apesadumbrada - No debe ser fácil.

- No lo es, en absoluto - se pasa la mano que tiene libre por el pelo - Siempre hemos estado muy unidos, era mi mejor amigo. Lo echo muchísimo de menos, me duele que nos encontremos en esta situación - esboza una triste sonrisa - Es un año menor que yo y siempre hemos sido inseparables. Recuerdo cuando éramos pequeños que no queríamos dormir en habitaciones separadas. Llevábamos a mi madre loca.

- Y, ¿por qué no tratas de hablar con él? - propongo - Quizá si ambos ponéis las cartas sobre la mesa, seríais capaces de llegar a una solución y seguir adelante. Por lo que me cuentas, se nota que os habéis querido muchísimo, y es una pena que dejéis las cosas así.

- Lo he intentado muchísimas veces, pero cuando tocamos el tema me pongo a defensiva y acabamos discutiendo - resopla - Es muy frustrante.

- Imagino...

- Bueno, cuéntame tu cosas - cambia de tema tratando de recomponerse - ¿Cómo es tu familia?

- Somos una familia muy normal - digo con una sonrisa adornando mi rostro - Mis padres tienen una pequeña librería-papelería en Valencia. Para mí, es uno de los sitios más alucinantes del mundo, donde he pasado muchísimas horas.

- Suena genial - sonrío él también - ¿Tienes buena relación con ellos? Con tus padres, quiero decir.

- ¡Sí! Son los mejores padres del mundo - digo - Me tuvieron siendo algo mayores, ya que al principio de su matrimonio parecía que no podían tener hijos, pero entonces llegué yo - río - Siempre hemos estado muy unidos y los quiero muchísimo. De hecho, los echo de menos cada día desde que vivo aquí.

- ¿Nunca has pensado en volver a vivir en Valencia? - pregunta.

- No, la verdad es que no - me muerdo el labio inferior - Me encanta esta ciudad, mi trabajo, mis amigos, no concibo mi vida lejos de todo esto.

- Me gusta saber eso - guiña un ojo.

Seguimos comiendo mientras hablamos de todo lo que se nos ocurre, la conversación no decae en ningún momento. Me resulta sumamente fácil estar con él, me encanta conocer detalles de su vida e ir descubriendo la

persona que se esconde detrás de el señor Domínguez.

Una hora más tarde estamos de regreso en la oficina. La realidad es que durante la mañana hemos avanzado, así que la tarde se presenta tranquila. A las cinco, me acerco a su despacho para que firme los contratos de los nuevos proyectos que estamos llevando y así dejarlo todo listo. Llamo a la puerta y entro en cuanto me da acceso.

- Hola, Xavi, perdona que te moleste - digo acercándome con los documentos a su mesa - Necesito que me firmes estos contratos - los dejo sobre su escritorio.

- Eso está hecho - firma todo lo que le he entregado y me sonrío - Estás preciosa.

- Gracias - susurro con las mejillas sonrojadas.

- Me complicas mucho la vida cuando te sonrojas así, Carla - dice levantándose y acercándose de forma muy seductora hacia mí - No puedo estar lejos de ti.

- Xavi...

No puedo seguir hablando ya que, sin darme cuenta de cómo ha pasado, los labios de Xavi han arrasado los míos. Nos fundimos en un beso apasionado, salvaje, brusco, donde volcamos las ganas que hemos estado conteniendo durante todo el día. Su manos bajan de mi cintura a mi trasero, desde donde me impulsa hacia arriba para que rodee su cintura con mis piernas. Y lo hago.

Mis brazos rodean su cuello y sigo besándolo con fuerza, sin querer separarme de él ni un milímetro. Noto como Xavi, sin soltarme ni separar sus labios de los míos, se dirige a la puerta y, discretamente cierra el pestillo para que nadie pueda interrumpirnos. A continuación, me sienta sobre su escritorio, abriendo mis piernas y se coloca en medio de las mismas.

- Xavi, no pod... - vuelve a interrumpirme con un beso.

- Sí, sí podemos - murmura sobre mis labios - Desde que te vi entrar en este despacho el primer día - dice quitándose la blusa - no he dejado de imaginar que te tenía justo así sobre mi escritorio - sigue desnudándose, me quita los pantalones y los zapatos - desnuda, con los labios rojos e hinchados - se deshace del sujetador bajo mi atenta mirada - Ni te imaginas lo excitado que estoy ahora mismo.

Soy incapaz de hablar, únicamente puedo oír su sensual voz, sentir sus manos sobre mi cuerpo. Estoy ardiendo por este hombre, necesito que

siga. No importa el lugar en el que nos encontramos, lo inapropiado que es esto, las consecuencias de nuestros actos. Solo quiero que siga adelante.

- Xavi... - mi voz sale ronca.

- Eres preciosa - susurra antes de empezar a dejar un reguero de besos que empieza en mi cuello y continúa por mis clavículas, mis pechos. Sigue besando cada parte de mi cuerpo hasta que llega al borde de mi tanga, el cual me quita rápidamente - Joder - dice mientras deja suaves besos en la cara interna de mis muslos - Está usted muy mojada, señorita Pardo - besa mi clítoris - Me encanta.

Hunde su boca en mi intimidad sin apartar su mirada de la mía. Empieza a lamerme a la vez que una de sus manos va directa a mi pecho izquierdo y la otra se mueve entre mis pliegues. Me penetra con un dedo, segundos después con dos, haciendo que me sea imposible dejar de gemir. Su lengua, sus dientes, sus dedos, todo me está volviendo loca, hasta que pocos segundos después, exploto en un cálido orgasmo.

- Madre mía... - murmuro con los ojos cerrados - Qué barbaridad.

- Todavía no hemos acabado - dice mientras se baja los pantalones y se enfunda un preservativo - Esto solo ha sido el comienzo.

Sin dejarme asimilar sus palabras, me penetra de una fuerte embestida que nos hace gemir desesperados a los dos. Ambos empezamos a mover las caderas, primero lentamente, más rápido después. Los besos no cesan, su lengua busca la mía, mis manos envuelven su cuello, mis piernas sus caderas, no hay espacio entre los dos.

Seguimos gimiendo. Él embiste. Yo lo recibo. Y se prolonga hasta que ambos estallamos en un increíble orgasmo que nos deja laxos a los dos, con nuestras respiraciones agitadas y una sonrisa en nuestras caras.

- Joder, Carla - susurra en mi oreja - Eres impresionante. Eso ha sido... wow.

- Wow, sí, wow - murmuro.

- No creo que vaya a ser capaz de volver a concentrarme en esta mesa - bromea - A partir de ahora te veré a ti, desnuda. Menuda tortura.

- No me puedo creer que hayamos hecho algo así - digo cubriéndome la cara con mis manos, pero sin dejar de sonreír.

- Ey - llama mi atención retirándome las manos del rostro - Eres maravillosa - me besa dulcemente - Y ahora, señorita Pardo, arréglese y

acabe con su trabajo para que la pueda invitar a cenar conmigo.

- A sus órdenes, señor Domínguez - digo coqueta mientras me bajo de su escritorio y empiezo a adecentar mi ropa.

Salgo del despacho y me dirijo a mi mesa. Pero antes de que pueda llegar, alguien interrumpe mi camino. Alicia López. Mi peor pesadilla y, ahora, compañera de trabajo.

- Vaya, vaya, pero si es Carla Pardo, la favorita del jefe - dice en voz alta para que todos la oigan - ¿Qué haces tanto rato allí dentro? No sé yo si es muy profesional...

- Alicia - la interrumpo - Déjame en paz. No pienso consentir que hables mal sobre mí o cuestiones mi profesionalidad.

- Si la gatita tiene garras - se burla - Yo simplemente digo lo que veo. A saber que habrás hecho para que te den ese puesto nada más llegar. Algo huele muy mal, querida.

- Para tu información lo único que hice fue entregar un informe que, al parecer, les gustó más que el tuyo - contraataco - Así que ahí tienes la respuesta a tus dudas. Ahora déjame pasar, tengo cosas que hacer.

Paso por su lado sin volver a mirarla y llego a mi mesa. Allí, mientras trato de tranquilizarme, acabo el papeleo que tengo pendiente y, una vez terminado, cojo mis cosas y me voy al garaje, donde espero a Xavi para que podamos marcharnos a pasar la tarde juntos y cenar.

Después de una maravillosa cena en un precioso restaurante del centro de Barcelona, Xavi me deja en la puerta de mi casa y, tras unos cuantos besos y muchas sonrisas, se marcha con su coche. Subo a mi piso con una gran sonrisa en la cara, sin dejar de sentir mil mariposas en mi estómago, notando todavía sus caricias en mi piel. ¡Me siento flotando en una nube!

Abro la puerta una vez el ascensor llega a mi planta y oigo voces que provienen del salón. Entro y veo a Claudia junto a Marcos. Mi amiga es la primera en verme.

- ¡Si es la perdida! - exclama - ¿Dónde te has metido, señorita?

- He tenido muchísimo lío en la oficina - miento sintiéndome fatal por Marcos - Ha sido un día duro - digo dejándome caer en el sofá al lado de

mi amigo.

- Me he enterado de lo que te ha dicho Alicia - dice Marcos - He venido para ver cómo estabas.

- ¿Alicia López? - salta Claudia - ¿Qué te ha dicho?

- Ha dudado de mi profesionalidad - respondo escueta.

- Ha querido hacer creer a la gente que Carla tiene algo con el jefe - explica Marcos haciendo que mi corazón se acelere. Me siento fatal mintiéndole.

- Dice que si me escogieron para trabajar con él fue porque algo habré hecho... - murmuro intentando que no se note el nudo que se ha formado en mi garganta.

- ¡Qué zorra! No puedo con esa tía, en serio - se enfada Claudia.

- Nadie la soporta, todos en la oficina saben de que pie cojea - dice mi amigo - Yo solo quería decirte que no te dejes comer el coco por ella. Tu vales muchísimo, y si te han dado ese puesto es porque lo mereces.

- Gracias, Marcos - le doy un abrazo que me reconforta.

Nos quedamos así unos minutos, hasta que suena su móvil y me suelta para atenderlo. Se queda de espaldas a nosotras, momento que mi amiga aprovecha para preguntarme en voz baja dónde he estado toda la tarde. Le susurro que luego le cuento.

- Chicas, tengo que irme - dice él mientras nos abraza a las dos - Cuídate, Clau. Nos vemos mañana, Carla. Descansa y no le des más vueltas - dicho esto, abre la puerta y se marcha.

- Ahora vas a explicarme dónde demonios te has metido, aunque me hago una idea.

Y así empezamos una noche de confidencias, en la que le cuento todo lo que ha pasado durante el día de hoy.

Capítulo 7

¡Viernes al fin! Después de otra semana llena de trabajo, por fin ha llegado el fin de semana. Hoy he quedado con mis amigos para ir a cenar a un japonés que siempre me ha encantado. Después la idea es salir a tomar unas copas, pero mi intención es marcharme pronto, ya que le he prometido a mi guapísimo jefe que pasaría la noche con él. Además, también hemos planeado pasar el fin de semana juntos. Se acerca la navidad, y queremos ir a ver las luces, comprar algunos regalos y comer churros con chocolate.

Son las siete, Claudia y yo estamos en su habitación decidiendo qué nos vamos a poner. Ella parece decantarse por unos vaqueros negros ajustados y un top que deja su espalda al descubierto. La verdad es que está preciosa con cualquier cosa que se ponga. Yo estoy indecisa entre un vestido rojo corto o una falda negra junto con un top negro.

- Tía, ponte la falda con el top - me sugiere mi amiga - El bombón de tu jefe no podrá quitarte las manos de encima si te ve aparecer así.

- No creo que me dure mucho la ropa puesta cuando me vea - bromeo sonrojada.

- ¡Pero bueno! - exclama - Cada día estás más atrevida, amiga.

Ambas estallamos en carcajadas. Es genial tener esta complicidad con alguien, y me siento muy afortunada de contar con una persona como Claudia en mi vida. Justo en ese momento oímos el timbre, por lo que ambas salimos ya preparadas. Abro la puerta y me encuentro a Marcos, guapísimo con sus pantalones de pinza negros y una camisa blanca que le sienta de fábula.

- ¡Hola, Marcos! - saludo dándole un pequeño abrazo - Nosotras ya estamos.

- Hola, idiota - saluda Claudia - Estás guapo.

- Gracias, por lo de guapo y por lo de idiota - dice guiñándole un ojo - Vosotras estáis preciosas.

- Ya lo sabemos - bromea mi amiga - Ahora, vámonos, me muero de hambre.

Llegamos al restaurante, donde nos llevan rápidamente a nuestra mesa. Pedimos un poco de todo, para compartir todos los platos. ¡Adoro la comida japonesa! La conversación fluye, es amena y divertida, como siempre nos juntamos los tres. No obstante, noto a Marcos algo decaído,

por lo que finalmente, decido preguntarle.

- Marcos - llamo su atención poniendo mi mano sobre suya - ¿Estás bien?

- Sí, sí, no te preocupes - sonrío falsamente.

- Pues no lo parece - digo con dulzura - Puedes confiar en nosotras, para eso somos amigos.

- Lo sé - baja la mirada durante unos segundos antes de empezar a hablar
- Acabo de pelearme con mi hermano - murmura.

- ¿Tu hermano? - pregunta Claudia - Nunca nos has hablado mucho sobre él.

- Es que no tenemos una buena relación - suspira - Hace unos años hice algo horrible y... bueno, digamos que me comporté como un capullo. Aquello destrozó nuestra relación y, ahora, cada vez que nos vemos o hablamos acabamos discutiendo.

- Y, ¿hoy lo has visto? - pregunto cautelosa.

- Sí... nuestra madre nos ha invitado por la tarde a su casa y, como siempre, la cosa no ha terminado muy bien - se frota las sienes.

- ¿No hay algún modo de solucionarlo, Marcos? - inquiere Claudia - Seguro que algo se puede hacer.

- No lo sé, él nunca parece abierto a arreglar las cosas - murmura - Lo peor es que lo entiendo. Si la situación hubiese sido al contrario, probablemente, yo estaría actuando igual.

- Marcos - le paso un brazo por encima de los hombros - no sé que pasó, lo que sí sé es que eres una gran persona, y si quieres a tu hermano, creo que deberías ponerlo todo de tu parte para que él vea que quieres solucionarlo. Estoy segura de que también te quiere y, tarde o temprano, podréis hablarlo.

- Haz una cosa, mañana o el domingo, te presentas en su casa y no te marchas hasta que, al menos, te escuche - propone mi amiga.

- No es un mal comienzo - digo contenta.

- Muchas gracias, chicas - nos mira emocionado - Gracias por escucharme.

- Para eso estamos - sonrío Claudia - Y, ahora, vamos a tomarnos unas

copas para animarnos.

- ¡Vamos! - exclamo feliz.

Pagamos la cuenta en el restaurante y nos vamos a un pub que se encuentra a un par de calles de casa Xavi. Decidimos sentarnos en una de las mesas del fondo, donde inmediatamente, nos sirven las tres consumiciones que hemos pedido en la barra.

- Joder, mirad que bueno está ese tío - dice Claudia con la mirada clavada en una mesa cercana a la nuestra - Creo que puede ser el padre mis hijos.

- Claudia, eso lo dices de cada tío que te parece guapo - apunta Marcos divertido.

- No es mi culpa que en esta ciudad haya tan buenos especímenes - dice mientras se levanta - Voy a acercarme.

- Está muy loca - señala mi amigo viendo como Claudia se aleja.

- Completamente de acuerdo contigo - bromeo.

- Y tú, ¿cómo estás? - pregunta - ¿Todo va bien? Últimamente me da la sensación de que estás muy ocupada.

Me tenso. Sé que, desde que estoy conociendo a Xavi, quedo menos con Marcos. Me encantaría poder compartir con él lo feliz que soy y contarle que estoy conociendo a alguien especial, pero temo su reacción si se llega a enterar de que me acuesto con nuestro jefe.

- Todo genial - sonrío - Mucho trabajo, pero no me puedo quejar, me gusta lo que hago.

- ¿Con el jefe bien?

- Sí, la verdad es que muy bien. Me gusta trabajar con él, es un hombre muy inteligente y muy agradable - digo guardándome otras cualidades para mí.

- Es bastante estricto - apunta.

- Sí, pero justo - lo defiendo - Nunca haría nada para perjudicar a sus trabajadores ni los trataría mal.

- Vaya, si que estás encantada con él - su tono de voz a cambiado, como

si le molestara lo que digo.

- Simplemente estoy contenta por que un hombre así sea mi jefe, nada más.

- Por supuesto, es el hombre perfecto - dice cabreado.

No sé qué se supone que debo responder a eso, por lo que se extiende un silencio incómodo entre lo dos. Es una situación rara, jamás me había sentido así cerca de Marcos, pero no entiendo el motivo por el que le molesta tanto mi buena impresión sobre nuestro jefe.

- Carla... - empieza a decir Xavi, pero Claudia aparece y lo interrumpe.

- ¡Chicos! - viene cogida de la mano del chico al que se ha acercado - Este es Rubén, y va a pasar la noche conmigo - explica levantado las cejas divertida - ¿Nos vamos?

- Sí, yo me marcho ya, es tarde - Marcos se levanta - Nos vemos, chicas - y se marcha sin decir nada más.

- ¿Qué le pasa a este? - pregunta mi amiga extrañada.

- No lo sé, está un poco raro - respondo - Encantada de conocerte, Rubén - me dirijo al nuevo amigo de Claudia, un hombre alto, rubio, con unos preciosos ojos verdes.

- Igualmente - responde - Claudia me ha dicho que te vas con tu novio, te acercaré con el coche.

- No hace falta que te molestes, es aquí al lado - respondo.

- No me importa, así tu amiga se queda más tranquila - dice mirándola con una sonrisa.

- Muchas gracias.

Salimos los tres del pub, nos montamos en su coche y tres minutos después, estoy en la puerta de su casa. Bajo y me despido de ellos deseándoles que pasen una buena noche. Pero aún no he dado dos pasos cuando oigo la voz de la loca de mi amiga.

- ¡Nena! - me giro y la veo asomada por la ventanilla del copiloto con medio cuerpo fuera del coche - ¡Disfruta la noche!

- ¡Gracias, Clau! Igualmente - respondo con una gran sonrisa.

- Espero que en este fabuloso piso tengas bragas de repuesto, porque estoy segura de que las que llevas las vas a mojar, ¡y mucho! - dice riéndose mientras el coche se pone en marcha y desaparece de mi vista.

Entro en el edificio roja como un tomate y el portero me pregunta dónde voy. Nada más decírselo, me acompaña al ascensor. Llego a su ático y lo veo apoyado en el sofá que queda más cerca de la puerta del ascensor. Lleva aún los pantalones del traje, su camisa blanca abierta y va descalzo. El pelo lo tiene alborotado, pero no puede estar más atractivo.

- Hola, preciosa - se acerca para darme un beso muy dulce - Tenía muchísimas ganas de verte.

- Y yo a ti - vuelvo a besarlo - ¿Has llegado hace poco?

- Sí, he estado en casa de mis padres y he cenado con ellos - resopla - He llegado hace media hora.

- ¿Estás bien? - pregunto al ver su ceño fruncido - Te noto preocupado.

- Sí, sí, todo bien - me acaricia el rostro con cariño - Solo algo cansado, pero no te preocupes - siento que no está siendo completamente sincero conmigo - Lo único que quiero es estar contigo.

Me acoge la cara entre sus manos y empieza a besarme. En ese momento me olvido de todo, solo soy capaz de pensar en él, en sus besos. Lo toco, acaricio su pelo, su cuello, su espalda y, poco a poco, voy quitándole la camisa hasta que cae al suelo. Por su parte, Xavi me baja la falda a la vez que se va quedando arrodillado delante de mí. Empieza un recorrido de besos desde mis rodillas, pasando por la cara interna de mis muslos, hasta llegar al punto que le interesa. Deja un suave beso sobre la tela de mi tanga antes de quitármelo de un tirón, haciendo que un gemido escape de mi garganta.

- Ni te imaginas las ganas que tenía de tenerte así, Carla - susurra antes de empezar a lamerme.

- ¡Dios mío! - exclamo presa de la excitación que siento.

Xavi no deja de usar su lengua para llevarme a lo más alto. Traza círculos sobre mi clítoris, mientras usa sus dedos para penetrarme, consiguiendo que, en un tiempo récord, me corra gritando su nombre en medio del salón. Poco a poco va subiendo por mi cuerpo para darme un beso en los labios que hace que vuelva a excitarme en cuestión de segundos.

- Creo que nunca voy a cansarme de esto - murmura entre besos - Eres

jodidamente adictiva.

- No más que tú - respondo con el tono de voz más sensual que puedo conseguir mientras me agacho delante de él - Y ahora mismo, pienso comprobarlo.

Bajo sus pantalones y su ropa interior lentamente bajo su atenta mirada, y veo como su miembro está erecto, duro, preparado para mí. Sin pensármelo mucho, lo cojo con mis manos mis manos y empiezo a lamerlo de arriba a abajo con mis ojos posados en los suyos. Acto seguido, me lo meto por completo en la boca.

- ¡Jo-joder, Carla! - dice con la voz ronca.

Sigo a lo mío, mi boca acoge toda su longitud. Dentro. Fuera. Dentro. Fuera. Xavi me acompaña moviendo sus caderas, cogiéndome el pelo, gimiendo. No sé cuánto tiempo llevamos así cuando me hace levantarme y se dirige al sofá, sentándose y dejándome sobre él a horcajadas. Saca de uno de los cajones de la mesa baja que enfrente del sofá un condón, se lo pone rápidamente y yo, me siento sobre él, acogiendo toda su longitud en mi interior.

Tardo unos segundos en empezar a moverme, primero necesito disfrutar de este momento, de nosotros, de estar así. Poco a poco empiezo a mover las caderas, lentamente al principio, más rápido después. Mientras tanto, no dejo de besarlo, de abrazarlo, de acariciarlo. El tampoco deja de acariciar mi piel, haciendo que se erice.

- Eres un puto sueño, cariño - murmura Xavi entre jadeos - Nunca me canso de ti.

- No pares... por favor - digo con la voz entrecortada.

- No tengo intención de hacerlo - con un rápido movimiento me tumba en el sofá y él queda sobre mí, moviéndose sin parar hasta que ambos alcanzamos el clímax a la vez.

Nos quedamos en la misma posición durante unos minutos, tratando de recuperar el aire que nos falta, normalizando nuestras respiraciones. Tiene su cara en mi cuello, donde siento su respiración acelerada y algunos besos sueltos que va dándome. No puedo evitar sonreír como una tonta, me siento en una nube.

- Ha sido increíble - murmura levantándose un poco para mirarme a los ojos - Tú eres increíble.

Y esto solo ha sido el pistoletazo de salida al increíble fin de semana que

nos espera juntos.